

Siete invocaciones

ELIAS ha triunfado de los falsos profetas de Baal; el fuego del cielo consumió su holocausto, y el Dios de Abraham y de Isaac mostró ser el verdadero Dios de Israel y el vidente de Thesba su siervo.

Pero esto no es todo. La tierra prometida se consume agostada por terrible sequía. Ni arroyos, ni ríos, ni hierba, ni pastos, ni pan, ni una nube que vele los ardores del sol, ni una brisa fresca que refrigerare los campos.....

Por eso Elías sube otra vez a la cumbre del Carmelo. Un panorama espléndido se descubre desde allí: a un lado el Mediterráneo, al otro los campos de Israel, valle de Esdelon, llanura de Engadi, verdes viñedos de Sorec que languidecen de sed en un atardecer de púrpura.

Elías se prosterna y ora. Pide que cese el castigo para el pueblo infiel. Sabe que el Todopoderoso le escucha y espera el milagro. Manda a su siervo que mire al mar, pero todavía no ve nada. El profeta redobla sus ruegos y entre tanto ordena que torne hasta siete veces a observar el mar. A la séptima se obra el prodigio. De las azules ondas sube una nube, pequeña, traslúcida, como un copo de espuma, nubecilla sin mancha, figura mística de la "Eseogida entre millares", nube que salva a la tierra de Israel con su lluvia benéfica de los horrores de la escasez y consagra al Carmelo por monte de los profetas, por primer santuario donde se ha de venerar a la Madre de Dios mucho antes que Ana, la esposa de Joaquín, la recibe en sus brazos, que ha de tomar su nombre para manifestar su intersección de "Mediadora universal".

Pasan los siglos y sobre las ondas de aquel mar que besa los pies del Carmelo, llegan a Europa los hijos de Elías, los servidores de la Virgen sin mancha, que van a extender su culto y su amor.

Pero también como el Thesbita tendrá enemigos, y la Orden bien amada de la Reina del Cielo pasa por un período de angustia y peligro. La capa blanca que hirió al Jordán para abrir paso al profeta, cubre ahora a un santo varón que se llama Simón Stok y allí en los bosques británicos tiene por Madre a la Reina del Carmelo. A Ella recurre en aquellos momentos supremos. También como Elías invoca siete veces a su Madre y Señora, "Flos carmeli, Vitis florigera....." Y como en los tiempos de Acab el prodigio se realiza. Ya no es velada bajo los traslucidos vapores de una nube, es María en persona la que habla al sucesor de los profetas para entregarle una señal, prenda de salvación para su Orden, para cuantos la aman, para cuantos la lleven.....

El Santo Escapulario por mano de la Virgen Madre ha bajado del cielo y como en el sueño de Jacob es la escala mística por donde han de subir las plegarias, y por la que descenderán las gracias, los portentos, los milagros innumerables con que la Virgen del Carmen ha de favorecer a sus devotos.

¿Será tal vez en memoria de las siete invocaciones del profeta de Thesba, y las siete de San Simón, los siete Padrenuestros que se rezan en honor del Santo Escapulario? Sea por eso o no lo sea, no puede negarse una coincidencia misteriosa en ese número que parece destinado a atraerse los divinos favores.

Aunque la misericordia de María, siempre Madre amantísima, no se hace rogar muchas veces para acudir en socorro de sus hijos, y si no dí-